

NOBEL EN ARGENTINA

En el mes de enero de 1996 visitó nuestro país el Dr. Norman E. Borlaug, Premio Nobel de la Paz 1970. El bien llamado "padre de la revolución verde", centró su labor en mitigar el hambre de los países en desarrollo, realizando un gran aporte al mejoramiento genético del trigo.

Durante su paso por Buenos Aires mantuvo una reunión con autoridades del INTA, en la cual se realizó un breve análisis de la situación actual del país y de la institución. Después de brindarle información sobre las actividades desarrolladas en los últimos años, los representantes del organismo le comunicaron algunos detalles relacionados con el funcionamiento de los proyectos que se están ejecutando (Prohuerta, Cambio Rural, Propefo, Fertilizar, IPG, etc.) y sobre planes futuros.

También, se entrevistó con el secretario de Agricultura, Pesca y Alimentación, Ing. Agr. Felipe Solá

y con el Presidente de la Nación, Dr. Carlos Menem.

Continuando con su gira por nuestro país, viajó a la Estación Experimental Agropecuaria INTA Pergamino, donde fue homenajeado, asignando su nombre al edificio del Centro Internacional de Capacitación allí instalado. En esta Experimental el Dr. Borlaug dictó, además, una conferencia sobre las perspectivas de la Argentina como país exportador de trigo. Por último, se dirigió a Rosario, para disertar sobre los desafíos de la agricultura en relación a la alimentación mundial del próximo siglo.

Cabe recordar que el Dr. Norman E. Borlaug nació y se crió en

el seno de una familia campesina del estado de Iowa (EE.UU.). Se doctoró en la Universidad de Minnesota, iniciando su carrera profesional en Ciencias Forestales. Al poco tiempo fue contratado por la Fundación Rockefeller para realizar, en México trabajos de investigación en mejoramiento de trigo, .

En el país azteca desarrolló una labor trascendente, creando híbridos de trigo de alta productividad, resistentes a las enfermedades y desarrollando nuevas técnicas en el manejo del cultivo, especialmente, fertilización y riego. Sus trabajos se realizaron en el Centro Internacional para el Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT), desde donde fueron difundidos principalmente en países en desarrollo, con especial éxito en la India y Pakistán, aumentando significativamente la producción y dando origen a la "revolución verde", por la cual recibió en 1970 el Premio Nobel de la Paz.

Borlaug y el INTA

A principios de la década del 60, los rendimientos de trigo en nuestro país eran reducidos y no se observaban avances en la productividad, debido principalmente al parentesco entre las variedades en difusión.

Asesorados por el Dr. Borlaug, se organizó en 1962 el Programa Cooperativo de Mejoramiento de Trigo del INTA, con la participación de estaciones experimentales ubicadas en diferentes áreas ecológicas. Se decidió la introducción de germoplasma genéticamente divergente de origen mexicano, para ser cruzado con nuestras variedades de buena adaptación y calidad, realizándose selecciones alternadas.

Esta nueva metodología dio sus

Dr. Norman Borlaug, Premio Nobel de la Paz, 1970.





El Dr. Borlaug en la sede central del INTA, durante la reunión mantenida con sus directivos y especialistas en trigo. De frente, el Director Nacional, Dr. Jorge Amaya y los directores asistentes José Luis Panigatti y Guillermo Joandet.

El potencial de estos materiales quedó expresado en los últimos años, con la utilización de modelos de producción intensiva en campos de productores, donde alcanzaron rendimientos superiores a los 7.000 kg/ha. ◀

frutos en 1971, con el lanzamiento de la primera variedad de elevado potencial de rendimiento denominada Marcos Juárez INTA, originada en un cruzamiento de la variedad argentina Klein Rendidor con la mexicana Sonora 64. Esta variedad alcanzó una difusión del 60 % en el área pampeana norte, manteniéndose en cultivo durante más de una década.

Este hecho constituyó un hito en el mejoramiento de trigo, convirtiéndolo al INTA en pionero de esta nueva etapa, que liberó hasta la actualidad cerca de 40 variedades.

Posteriormente, otros criaderos argentinos fueron incorporando este tipo de germoplasma y filosofía de trabajo, que incluyó visitas anuales del Dr. Borlaug y otros científicos del CIMMYT.

El aporte del mejoramiento genético se puede apreciar claramente en ensayos de variedades de trigo con y sin germoplasma mexicano, conducidos durante varios años. A través de los mismos, se puede apreciar que el promedio de rendimiento de los materiales con germoplasma mexicano superó en un 43 % a los tradicionales. Esto es coincidente con el incremento del rendimiento promedio de trigo en nuestro país, que pasó en los últimos 20 años, de 1.350 kg/ha a 2.000 kg/ha, a causa, fundamentalmente, de la difusión de estas nuevas variedades.

En un análisis económico realizado por el INTA se demostró que el aporte de las nuevas variedades en la década del 80 representó un beneficio de 1.500 millones de dólares para el país.

REFLEXIONES DE UN ESPECIALISTA

Tras su paso por la Argentina, el Dr. Norman Borlaug dejó algunas reflexiones que bien valen destacar:

—Estoy muy contento de estar en la Argentina y espero que los agricultores de estas latitudes aprovechen los buenos precios de los granos que se están registrando en el nivel mundial para que aquellos que tengan deudas financieras las salden y puedan empezar desde cero los buenos tiempos que se avecinan para la agricultura.

—Este país es un verdadero ejemplo en materia de conservacionismo y siembra directa. En este sentido están muy bien encaminados.

—En los países muy poblados y con escasez de alimentos hay una tendencia por parte de las universidades y los gobiernos de decir que el productor pequeño es ultraconservador, que no acepta las nuevas tecnologías, pero esto no es cierto. Si se le demuestra al agricultor que se puede duplicar, triplicar o cuadruplicar su producción, seguramente cambiará porque es muy receptivo.

—En este país se debería dar prioridad a la fabricación nacional de fertilizantes, porque aquí estos productos son caros y sin duda se los necesita para aumentar la producción.

—La Argentina debe invertir en científicos jóvenes porque son los únicos que pueden capitalizar y mejorar los actuales conocimientos agronómicos.

—Mejorando la productividad se mejora el ambiente. Tengo pruebas de ello. En los Estados Unidos, en 1940, con 17 cultivos se producían 252 millones de toneladas de granos; en 1990, con 10 millones de hectáreas menos de cultivos, se produjeron 600 millones de toneladas.

—Conviene producir granos en forma intensiva en las mejores tierras y hay que dejar las de menos calidad para los animales silvestres, los parques, los bosques y el paseo. Eso es lo mejor para la productividad y lo mejor para el ambiente.

—Para incrementar la productividad hay que encontrar variedades de alto potencial de rendimiento, resistentes a enfermedades y restaurar la fertilidad del suelo. Es el único camino.

—La biotecnología debería utilizarse para fines agronómicos y también para incrementar el sentido común en la gente.

—No estoy muy de acuerdo con los ingenieros agrónomos que usan corbata y que parecen políticos o banqueros. Me gustan más quienes meten las manos en la tierra y se las ensucian.